

Baldomero Lillo y el cuento social en Chile

Por Miguel Ángel Díaz A.

Entre los géneros literarios menores como la fábula, la historia, la crítica literaria, la biografía novelada, el periodismo, el ensayo, etc., quizás el el cuento definido como "un trozo de vida" según Guy de Maupassant o "un corte practicado a la realidad" como decía Paul Morand, haya concitado desde sus inicios, allá en la noche de los tiempos, las mejores preferencias de nuestro público.

Frente a la novela, por ejemplo, el cuento es su pariente pobre, un segundón en la gran familia literaria. Sin embargo, es el más difícil de los géneros literarios menores que ha conocido la inventiva de los pueblos. Nació probablemente en el seno de los antiguos países asiáticos como China, Japón o la India, fue España la primera nación que lo nacionalizó a través de los árabes. En sus comienzos, el cuento tuvo un carácter confidencial, de consejo profunda, de tipo eminentemente didáctico o destinado a la enseñanza moral. Prueba de ello, lo son los famosos "exemplares" del Conde Lucanor en plena Edad Media y los cuentos de nunca acabar de "Calila et Dimna" y más moderno aún en su fastuosidad narrativa, los cuentos que encontramos en "Las mil y una noches". Luego, este género narrativo lo tenemos en los antiguos "romances populares", destinados a historiar los hechos o episodios más interesantes ocurridos a una comunidad. No es aventurado afirmar, por otra parte, que sean sinónimos los términos "romance" y "novela" en los idiomas francés, italiano e inglés, simplemente porque el cuento suele llamarse también novela corta o en su defecto "nouvelle" de acuerdo al pensamiento francés.

La evolución del cuento como género narrativo menor, fue en un principio estimado como un alarde de fantasía,

algo repentista o improvisado, sin sujeción a técnica o estilo alguno. Posteriormente, con el andar del tiempo, los preceptistas o maestros del buen decir, le crearon una fórmula encuadrándolo en moldes o cánones precisos. De ahí, también, sus caracteres esenciales: brevedad, en su composición; personajes, más reales que ficticios; estilo llano, objetivo, realista y sin dejar mayor campo a las descripciones extensas o cansadoras.

Hasta la primera mitad del siglo XIX, por ejemplo, seguía utilizándose todavía la técnica del cuento tradicional, a base de extensas narraciones de tipo didáctico o destinados a la enseñanza como lo podemos apreciar en Voltaire cuando aparece su libro "Cándido", luego con Edgar Allan Poe, Christian Andersen y Hoffman se llega a la verdadera concepción del cuento, es decir, la inventiva humana se pone al servicio de una causa noble, basándose siempre en hechos o anécdotas que ocurren en la realidad y que después se convierten por la fantasía de la gente, en la leyenda de los pueblos y dejando ver, asimismo, que el cuento en sus elementos formativos, no puede prescindir de aquellos ingredientes que proporcionan la vida diaria, esto es, la fantasía por un lado y por el otro, la realidad que nos ronda a cada instante.

Veamos ahora, los motivos de inspiración en que puede basarse un cuento. En su composición o factura, caben todos los sentimientos y todas las pasiones, adoptando las más diversas técnicas dentro de los más amplios cauces de la narrativa en general. A veces, puede estructurarse a base de un solo personaje o interpretar el sentir de todo un pueblo. En tal sentido, el cuento parece ser hijo de la fábula, a pesar de que ésta

Occidente No 222, Noviembre 1970
Jigo.

704005

Baldomero Lillo y el cuento social en Chile [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Baldomero Lillo y el cuento social en Chile [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile